

inmortal de los siglos, a la derecha del Padre.

12. Te ruego que me escuches por tu dicha inefable cuando contemplaste la Asunción en cuerpo y alma a los cielos de tu santísima Esposa, la siempre Virgen María, rodeada de ángeles y coronada por el Padre Eterno como Reina y Señora de todo lo creado.

¡Oh, mi buen Patriarca San José! Yo, inspirado en las enseñanzas de la Iglesia Santa y de sus Doctores y Teólogos y en el sentir universal del Pueblo cristiano, experimento en mí una fuerza misteriosa, que me alienta y obliga a pedirte, y a esperar me obtengas de Dios la gran y extraordinaria gracia que traigo ante tu altar e imagen, y ante tu trono de bondad y poder en el Cielo: ¡la espero, Santo Patriarca!

Concédeme también, para los míos y los que me han pedido ruego por ellos, todo cuanto desean y les sea conveniente.

- San José, ¡ruega por nosotros!
-
- Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo, ¡amén!

Oración

Señor Jesús, que con inefable Providencia te dignaste escoger al bienaventurado Patriarca San José por Esposo de tu Madre Santísima, concédenos que, pues lo veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerlo como intercesor en los cielos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos, ¡amén!

INVOCACIÓN A SAN JOSÉ DE SAN JUAN XXIII pidiendo por la Diócesis

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María, tu empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber.

Tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos. Protege bondadosamente a los que se vuelven confiadamente a ti. Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas. Ellos se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.

Tú también supiste de pruebas, cansancio y trabajo. Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida, tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría debido al íntimo trato que gozaste con el Hijo de Dios que te fue confiado a ti a la vez a María, su tierna Madre. Amén.

TREINTENA A SAN JOSÉ



Amabilísimo Patriarca San José, desde el abismo de mi pequeñez y mi dolor, te contemplo con emoción y alegría de mi alma, ante la presencia de Dios, de tu Jesús y de tu santa Esposa, María Santísima, como gloria y gozo de los Bienaventurados, pero también como padre de los huérfanos en la tierra, consolador de los tristes, amparo de los desvalidos y gozo de tus devotos. Por eso yo, pobre y necesitado, te presento, hoy

y siempre, mis penas, mis ruegos, mis arrepentimientos y mis esperanzas; y hoy, especialmente, traigo ante tu altar y tu imagen el pedido de una gracia que obtengas para mí y para mis seres queridos.

(Aquí, se pide la gracia que solicitamos a Dios Padre en nombre de Jesucristo, confiando en la intercesión de San José.)

Y para conmoverte y obligarte a escucharme y concedérmela, te la pediré durante treinta días continuados en reverencia a los treinta años que viviste en la tierra con Jesús y María. Te la pediré urgente y confiadamente, invocando todos los títulos que tienes para compadecerte de mí y todos los motivos que tengo para que no demores en oír mi petición y remediar mi necesidad; al sentir que es tan cierta mi fe en tu bondad y tu poder, te verás también obligado a darme aún más de lo que te pido y deseo.

1. Te lo ruego por la Bondad divina que envió al Verbo Eterno a la tierra para encarnarse y nacer en la pobre naturaleza humana, como Dios hecho hombre: ¡el Señor Jesús!

2. Te lo suplico por lo que sufriste cuando decidiste abandonar a tu santa Esposa y

por la prontitud con la que respondiste al llamado a ser Padre adoptivo del Niño Jesús, casto esposo de su Santísima Madre y custodio fiel de la Sagrada Familia.

3. Te lo pido por tu aceptación, que tanto dolor te causó, de los planes de Dios al buscar un establo como palacio para el Niño Dios, que nació en un pesebre rodeado de animales.

4. Te lo imploro por la pronta obediencia con la que le impusiste el Santo Nombre de Jesús en el momento de la circuncisión, según lo dispuesto por el Padre Eterno, para consuelo, amor y esperanza nuestra.

5. Te lo solicito por tu obediente huida a Egipto al oír del Ángel la sentencia de muerte decretada contra tu Hijo Jesús, por las penalidades y peligros del camino, por la pobreza del destierro y por tus temores al volver de Egipto a Nazaret.

6. Te lo pido por tu aflicción dolorosa durante tres días al perder a tu Hijo y por tu consolación suavisima al encontrarlo en el Templo de Jerusalén.

7. Te lo suplico por tu felicidad inefable durante los treinta años que viviste en

Nazaret con Jesús y María sujetos a tu autoridad y cuidado.

8. Te lo ruego por el heroico amor con que ofreciste a tu Jesús como víctima agradable a Dios, para el sacrificio de su Muerte en la cruz, por el perdón de nuestros pecados y nuestra Redención.

9. Te imploro me lo concedas por la dolorosa previsión que te hacía contemplar, a menudo, aquellas manos infantiles, taladradas un día en la cruz por agudos clavos; aquella cabeza que se reclinaba dulcísimamente sobre tu pecho, coronada de espinas; aquel cuerpo divino que estrechabas contra tu corazón, ensangrentado y extendido sobre el madero de la cruz; aquel último momento en que lo veías expirar y morir por mí, por mis pecados.

10. Te lo pido por tu dulcísimo tránsito de esta vida, en el momento de tu muerte, en los brazos de Jesús y María, y por tu entrada feliz en el Cielo, donde tienes tu trono de poder y de gloria.

11. Te lo suplico por tu gozo y tu gloria cuando contemplaste la triunfante Resurrección de tu Jesús, su Ascensión y entrada en los Cielos, a su trono de Rey